

## CAPÍTULO XXVIII.

## CONCLUSION

Cox estos actos complementarios termina aquel grande episodio de la historia de los Estados Unidos, y acaso comienza una nueva faz de la del mundo.

¿Qué decir del hombre que llevó a cabo y buen fin movimiento al parecer tan ingobernable? El que de humilde posicion, en circunstancias tan adversas, se elevó sin violencia a la primera Majistratura de uno de los paises mas adelantados del mundo. Nada de sorprendente tendria esto, si hubiese de antemano sido reconocido cabeza de un partido, reputado hombre de estado, jeneral prestijioso de un ejército, o simplemente término medio entre facciones contendientes.

Los años de su administracion fueron los mas borrascosos de la historia americana, "con una pila de dificultades por delante," como él decia. Presidente ninguno fue mas severamente atacado, ni acusado con mas virulencia; nadie mas empequeñecido; y sin embargo fue reelecto, lo que no se veia desde los tiempos de Jackson. ¿Por qué?

Por la misma causa que lo habia traído a la Presidencia. Primero, porque la masa del pueblo tenia ilimitada confianza en su honradez, y en su firme adhesion a los principios. Los mas inveterados oponentes a su política tenian que reconocer sino la existencia de estas cualidades, la creencia popular en ellas. ¿Qué diriamos de él como hombre de estado? Solo que encontró el edificio del Gobierno dilacerado desde los capiteles a la base, y que en cuatro años de lucha lo dejó firme y seguro, como el mundo entero no lo habia imaginado posible. Esta es la única respuesta. Ni disminuye el mérito de sus actos el haberse rodeado de consejeros hábiles,

que esto lo realza mas bien; pues que, por el contrario, dando a cada uno su parte, quédale a él la iniciativa, lanzando su política en mares desconocidos, despues de madura y concienzuda reflexion; asegurándose luego si se hallaba en el camino de la verdad y de no ir errado, cosa que en verdad pocas veces le aconteció.

Teniendo que sondear el terreno, marchando en muchos casos a oscuras, no podia adelantarse demasiado al sentimiento público, de manera que el pueblo quedase rezagado a la retaguardia.

No se deduce de aquí que nunca obrase contra lo que se manifestaba como la voluntad del pueblo. No era hombre de esa pasta. Fuera de toda duda obró en oposicion a la opinion pública en sus relaciones con las dos principales naciones de Europa. Nada le habria sido mas fácil que envolver al país en una guerra extranjera; y en esto, por algun tiempo al ménos, habria sido sostenido por la masa del pueblo. Otro tanto habria sucedido, si hubiese tomado medidas vengativas contra los rebeldes. En ambos casos, para no citar otros, prefirió apartarse de la corriente popular. Mas político, y con mejor vista para penetrar en el fondo de las cosas, vió el fin del principio; y en un caso halló mejor cerrar los ojos sobre lo que él consideraba groseramente injusto, y en otro ponerse de parte del interes jeneral de la humanidad, en todos los tiempos, mas bien que satisfacer el deseo del momento, tan natural y quizá tan justificable como aparecia.

Los documentos de estado de Mr. Lincoln, en su estructura y composicion, no siempre son lo que un literato habria deseado. No habria faltado quien dijese que eran simples borradores sin pulimiento. Pero el pueblo no es un profundo crítico. Bastábale comprender cada palabra; y comprendia que era un compañero conciudadano quien les hablaba, y que

los documentos oficiales, de ordinario tan elaborados en el estilo, salian de su sencilla pluma para ser leidos al lado de la chimenea. El decia, sin embargo, exactamente lo que queria decir, y como queria decirlo, en su manera expresiva, escenta de ornato; muchas veces en lenguaje casero, pero siempre la manifestacion de una profunda conviccion intelijente. Y jeneralmente daba en el garlito. Suya fue la frase, "el pulso del hombre mide el tiempo." ¡Cuán llenos de lucidos similes estan sus escritos! Cuán honrado y sencillo, como era el hombre, se presenta el autor! Su tenacidad de propósito era notable. Al firmar aquella memorable Proclamacion que lo hizo el Libertador de América, en la tarde del 1° de enero de 1863, dijo a sus amigos reunidos para felicitarlo. "La firma aparece un poco trémula, porque estaba cansado; pero mi resolucion era firme. Se los dije en setiembre, que si no volvian a la obediencia y dejaban de matar a nuestros soldados, habia de derrocar esa columna que hacia su fuerza. Ahora les he cumplido mi promesa, y ni una jota he de revocar jamas."

Sintiendo que en la difcil posicion en que se hallaba su vida estaba tan espuesta, como la del soldado en el campo de batalla, no trepidó nunca, no flaqueó, no transijió, no retractó, no se disculpó, sino que siguió su camino con tan rara inflexibilidad, como era grande la confianza que inspiraba. Otros podian dudar. El no dudó nunca. Vió el fin a donde él y la nacion habian de llegar. Su mision como Presidente era, segun tantas veces lo repitió, salvar la Union; y la Union fue salvada.

Los rasgos característicos del hombre se discernian prominentemente en el hombre de Estado. Recuérdase con frecuencia el prontuario de su vida, que dió al autor del Diccionario Biográfico del Congreso, que le pedia datos para su vida:

"Nacido el 12 de febrero de 1809, en el condado de Hardin, en Kentucky."

"Educacion incompleta."

"Profesion, abogado."

"Ha sido capitán de voluntarios en la guerra del Halcón Negro."

"Maestre de posta en una oficina subalterna."

"Cuatro veces miembro de la Lejislatura de Illinois,

"Y fue miembro de la Cámara de Diputados al Congreso."

"Vuestro, &a.,

"ABRAN LINCOLN."

Su punto principal era su confianza en Dios, su fe en el porvenir de la Union, su sentimiento profundo de la igualdad. Su lenguaje no llega a la grandilocuencia sino cuando tiende la vista hácia el porvenir y abraza con ella a la humanidad entera, para la cual fueron escritas, segun él, las famosas declaraciones de la acta de Independencia.

El espectáculo del campo de batalla de Gettysburg le sujere este pensamiento:

"Setenta años hace que nuestros padres crearon una nacion concebida en Libertad, y basada en la proposicion de que todos los hombres han nacido iguales. Ahora estamos envueltos en una gran guerra civil, en que va a probarse si una nacion así concebida, a tal objeto consagrada, habrá de durar largo tiempo.

"Siento la mas profunda emocion, dice, al hablar dentro de la Sala de la Independencia; siento la mas profunda emocion, al hallarme en este lugar, donde se reunió la ciencia, el patriotismo y la firmeza de los principios, que inspiraron la formacion del gobierno bajo el cual vivimos. Muchas veces me he preguntado a mí mismo, ¿cuál fue el gran principio o

idea que mantuvo unida esta gran Confederacion? No fue meramente la separacion de la madre patria, sino aquel sentimiento inscrito en la Declaracion de la Independencia, que dió libertad no solo al pueblo de este país, sino que la dará, lo espero, a todo el mundo por todos los tiempos venideros. En ella está contenida la promesa de que a su debido tiempo, seria el hombre aligerado de su abrumador peso. ¿Podemos salvar la patria bajo esta base? Seria verdaderamente espantoso, que no pudiese salvarse sin renunciar al principio; y yo quisiera mas bien ser asesinado aquí mismo ántes que abandonarlo.

¿Cómo define la República, hablando de la lucha con el Sur? "Es para matener, dice, *en el mundo* aquella forma y esencia de gobierno, cuyo objeto capital es elevar la condicion del hombre, quitar de sus hombros cargas abrumantes y artificiales, abrir a todos camino a las aspiraciones nobles, subministrar a todos un arranque libre y la probabilidad de aventajarse en la carrera de la vida, cediendo de cuando en cuando a las parciales y temporales dificultades que los rodean. Este es el punto objetivo del Gobierno por el cual combatimos."

"Muchas veces ha sido, dice al Congreso, denominado un experimento nuestro gobierno nacional. Dos puntos han quedado establecidos, sin embargo, por nuestro pueblo: su feliz fundacion y su feliz administracion. Tócale ahora demostrar al mundo que los que son capaces de ganar una eleccion, son capaces tambien de suprimir una rebelion; que la urna electoral es sucesor lejítimo de las balas, y que cuando el sufragio ha decidido libre y constitucionalmente, no hai mas apelacion sino a los mismos boletos en una subsiguiente votacion."

Desde las lejanas profundidas hasta donde su vista guiada por su corazon penetró en el porvenir, la posteridad le retor-

*John Quincy Adams*

nará sus simpatias, y juzgará de la importancia de sus actos y del valor de su sacrificio. Una Africa civilizada, que ya puede divisarse desde la altura moral e intelectual de Liberia, en Monrovia, la modesta República púnica, alzará estatuas al salvador blanco de su raza, cuatro mil años proscrita.

Bajo las esterioridades de un jenio festivo ocultábase mas melancolia y tristeza que la que dejaba traslucir; no obstante que en los dias angustiados porque pasó al fin de contienda tan acerba y de tan oscuro término, una preocupacion constante se mostraba en su fisonomía.

Hai, decia, un poema que casi continuamente se me viene a la memoria, y así que me veo libre de cuidados, se presenta a mi espíritu.

Este poema, de autor desconocido, que publicamos aquí, traducido en cuanto es posible a la letra por el jóven Bartolomé Mitre, fue el canto del cisne, y sus admoniciones tan solemnes, seran como el susurro del viento entre las hojas de los árboles que sombrea su temprana tumba.

Débil mortal! ¿en qué fundas  
Ese tu orgullo risible?  
Cuál es la causa ostensible  
De tu necia vanidad?  
¿Será que ignoras acaso  
Que cual relámpago brilla,  
O cual veloz nubecilla  
Pasais a la eternidad?

Del roble y sauce las hojas  
Mústias se ven y abatidas;  
Van por el aire esparcidas  
Y unidas a tierra van!  
Tal es del hombre el destino;  
Pobre, rico, débil, fuerte,  
Nivelados por la muerte,  
Igual tumba cubrirá.

Con un amor acendrado  
Adora en su hijo una madre,  
Y de ese vástago el padre,  
A entrambos bendicion da ;  
Pues ese padre, ese hijo,  
Y esa madre tan dichosa,  
Unidos en una fosa  
De súbito se verán.

La doncella en cuyos ojos  
Y en cuya faz placentera,  
No ha mucho resplandeciera  
La belleza y bienestar,  
Hoi ve su orgullo por tierra ;  
Hoi yace en tumba sombría  
Al lado de los que un día  
La ayudaran a gozar.

Del sacerdote las sienas  
Que la mitra ántes ciñera,  
La frente que sostuviera  
Brillante corona real,  
El ojo del viejo sábio,  
El corazon del valiente,  
En la tumba juntamente  
Ocultos en polvo estan.

El pobre, humilde labriego  
Que sembró y aró la tierra,  
El pastor que por la sierra  
Sus cabras hizo trepar,  
Y hasta el hambriento mendigo,  
Por la muerte han sido hollados,  
Como la yerba en los prados  
Que quebramos al pasar !

Como flores y malezas  
Mueren, y otras las suceden,  
Así los hombres preceden  
A otros hombres que vendrán ;

Y así van todos cruzando  
Esta vida transitoria,  
Cual se repite una historia  
Que ántes se ha oído contar.

Lo que somos hoi nosotros  
Nuestros padres tambien fueron,  
Los paisajes ellos vieron  
Que ante nosotros estan ;  
El mismo sol nos alumbra,  
El agua misma bebemos,  
Y los sitios recorrémos  
Que tuvieron que cruzar

Como nosotros pensamos,  
Aquellos tambien pensaron,  
Y ante la muerte temblaron  
Que hoi nos hace temblar ;  
Llevamos la misma vida,  
Mas sentimos que nos deja  
Cual pájaro que se aleja  
Con su rápido volar.

Ellos amaron ; su historia  
Revelar no es permitido.  
Odiaron, mas su atrevido  
Corazon helado está.  
Ellos acaso agraviaron  
Pero de remordimiento,  
Ni una queja, ni un lamento  
Su sueño interrumpirá.

Murieron, ah ! sí, murieron ;  
Nosotros los que aun vivimos  
Sobre su loza sentimos  
Nuestros pasos resbalar—  
La morada transitoria  
De aquellos hoi ocupamos,  
Y en ella el día esperamos  
De la sentencia final.

Esperanza, abatimiento,  
 Fatalidad y ventura,  
 Regocijo y amargura  
 Siempre mezclados estan ;  
 Y cual se siguen las olas  
 Ajetadas por la brisa,  
 Las lágrimas, la sonrisa,  
 El canto y la endecha van.

La vida es furtivo rayo,  
 Que luce solo un momento ;  
 Hoi fuerte, altivo, contento,  
 Mañana angustia mortal !  
 De los dorados salones  
 A oscura, frígida tumba,  
 Donde el éco no retumba  
 Del bullicio mundanal.

¿Cuál es entónces la causa  
 De ese tu orgullo risible ?  
 Cuál el motivo ostensible  
 De tu nécia vanidad ?  
 Será que ignoras acaso  
 Que cual relámpago brilla,  
 O cual veloz nubecilla  
 Pasais a la eternidad ?

## TRIBUTO A ABRAN LINCOLN.

POR JUANA MANZO.

MUDA de espanto el alma dolorida  
 Tu destino contempla con pavor,  
 Te asesinó la rebelion vencida  
 De su furia en el último estertor !

Tu sangre apagó al fin la esclavitud  
 Del código inmortal de tu nacion !  
 Te llora a sus designios la virtud  
 La democracia pierde su campeon !

Se inclina ante tu polvo, reverente  
 América, mas no—la humanidad  
 Luto viste, uno y otro continente  
 De ambos mundos—el alma libertad !

Vengar las afrentosas tropelías  
 A la ley natural fue tu mision  
 Por que en tu rectitud no comprendias  
 Un pacto entre el derecho y la ambicion !

Dejas a las naciones por ejemplo  
 Como alto funcionario tu carrera,  
 Tu sepulcro de mártir para templo,  
 Tu palabra de apóstol por lumbre !

Dejas libre una raza conculcada  
 De una guerra titánica la gloria  
 La iniquidad de siglos estirpada,  
 Triunfante la moral—pura la historia.

## VIDA DE ABRAN LINCOLN.

Mi voz humilde, débil y doliente  
Viene a mezclarse al duelo universal  
Ayer eras un sábio, Presidente,  
Abran Lincoln! hoy eres inmortal.

Que atónitos contemplen los tiranos  
Del hombre justo tan tremendo fin,  
Ellos que el corazon de sus hermanos  
Traspasan con la daga de Cain.

BUENOS AYRES, 27 de mayo de 1865.

FIN.



